

LA VISIÓN OSCURA DE LA SOCIEDAD VENEZUELA: LA IDEA DEL GENDARME NECESARIO EN VALLENILLA LANZ

LEONARDO FAVIO OSORIO*

Universidad del Zulia, Venezuela

leonardofavio87@gmail.com

Resumen

Este artículo examina la obra de Laureano Vallenilla Lanz y su concepto del “Gendarme Necesario”, el cual justifica la necesidad de un liderazgo fuerte para pacificar sociedades anárquicas. Se analiza cómo esta idea ha influido en la cultura política venezolana y su persistencia en el imaginario colectivo, contrastándola con las experiencias democráticas del país.

Palabras clave: Gendarme necesario, Vallenilla Lanz, cultura política, autoritarismo, democracia.

* Licenciado en Educación. Mención: Historia. Summa Cum Laude. Magister Scientiarum en historia de Venezuela. Doctor en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Responsable del proyecto de Investigación titulado: Poder, negocios y rivalidades locales en el proceso de consolidación del Estado en Venezuela (Siglos XIX-XX), que forma parte del programa de investigación: El ciudadano construye su historia: Reconstrucción del imaginario, uso del espacio, procesos y socioeconómicos y políticos (Siglos XIX-XXI), Financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES). Autor de varios artículos científicos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Ganador del premio de Historia Agustín Millares Carlos 2015. <http://orcid.org/0000-0001-6512-6382>

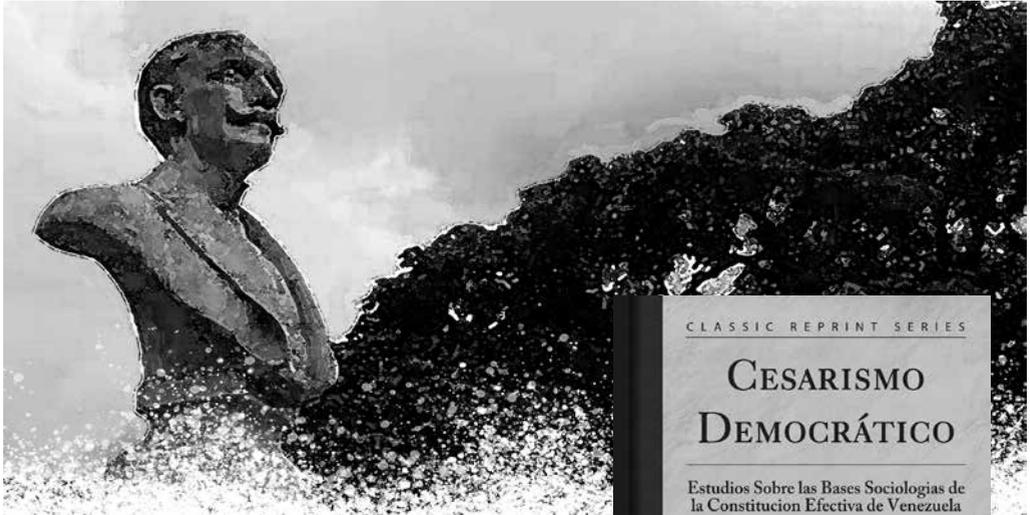
RECIBIDO: 16-06-2024 / ACEPTADO: 18-08-2024 / PUBLICADO: 20-12-2024

Cómo citar: Osorio, L. F., (2024). La visión oscura de la sociedad Venezuela: La idea del Gendarme Necesario en Vallenilla Lanz. *Cuaderno Unimetano*, 2024-2, 31 - 50. <https://doi.org/10.58479/cu.2024.148>



CONTENIDO

Resumen	31
Introducción	35
El problema de la pacificación y la insurrección de las masas	36
La psicología de las masas en la obra de Vallenilla Lanz	40
El Gendarme Necesario como necesidad histórica	44
Conclusión	48
Referencias	49



Introducción

La obra de Laureano Vallenilla Lanz¹, *Cesarismo Democrático*, es sin lugar a dudas una de las más importantes del siglo XX. Mostraba la necesidad del hombre fuerte para pacificar sociedades anárquicas. Su lectura de la independencia de Venezuela es revolucionaria, entendida como una guerra civil entre los mismos venezolanos.

Es un texto de carácter político e histórico, no cabe duda que a través de él se pueden rastrear algunos rasgos de la identidad venezolana y su cultura política en torno a determinadas situaciones. Tanto sus apologistas como detractores, coinciden en establecer la importancia de su obra.

Existen muchos textos que han analizado el trabajo del autor, destaca el de Elena Plaza en su obra: “La tragedia de una amarga convicción. Historia y política en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz”, que analiza muy bien sus ideas (Plaza, 1996). Pero siempre es necesario hacer relecturas para entender un texto trascendental y sumamente polémico.

Recientemente, en 2019 se cumplieron 100 años de la publicación de su texto, cuando la sociedad venezolana se encuentra nuevamente en una situación angustiante, con un gobierno abiertamente autoritario, algunos pueden recurrir al libro *Cesarismo Democrático* para entender parte del comportamiento histórico de los venezolanos.

¹ Nace en 1870 y muere en 1936, fue un conocido escritor, periodista, sociólogo e historiador venezolano, llegando a ser reconocido como uno de los principales pensadores positivistas de Venezuela.

Vallenilla Lanz, fue un escritor, periodista, sociólogo e historiador, uno de los principales representantes del pensamiento positivista venezolano. Intentó justificar la dictadura gomecista, por ello en gran parte formula el principio del *Gendarme Necesario*. Pero no deja de ser un análisis riguroso de las bases sociológicas del venezolano. Para muchos la cultura política de Venezuela es abiertamente democrática sobre todo luego de los inicios de la democracia de Puntofijo (Carrera, 2002), pero otros coinciden en establecer que siempre existe el anhelo de un líder fuerte para resolver los problemas.

No se trata de estar a favor o en contra de tal planteamiento, indudablemente una sociedad moderna busca su progreso y estabilidad sobre la base de sus instituciones. Pero la debilidad institucional ha sido una constante desde los inicios republicanos, con Gómez apenas se estaba en proceso de consolidar un Estado con real capacidad de gobernabilidad. No obstante, el personalismo y el autoritarismo estuvieron siempre presentes aun en la consolidación del Estado democrático.

En ese sentido, el objetivo de este trabajo es analizar la idea del *Gendarme Necesario* en Vallenilla Lanz, cuyos planteamientos deben ser adecuadamente discernidos. Fue utilizado el método analítico-sintético, la hermenéutica y la heurística para la interpretación de su texto. No por dar una lectura oscura de la sociedad de su tiempo, deja de tener validez algunas de sus ideas.

La sociedad venezolana ciertamente ha sido poco dada al cumplimiento de la ley, y han preferido seguir a líderes con rasgos mesiánicos. La democracia resultante del Pacto de Puntofijo intentó superar esos problemas históricos, dar mayores libertades civiles para construir una nación acorde con los sistemas democráticos del siglo XX.

A pesar de la relativa estabilidad, ello no fue posible, y se subestimó las amenazas a la democracia en aquel entonces. Por eso, “Cuanto más se da por asumida la democracia, más oportunidades hay de subvertirla sin tener que derrocarla. En concreto, la expansión del Ejecutivo —cuando un líder gubernamental fuerte va arrancando parcelas a la democracia sin dejar de elogiarla de boquilla— tiene todos los visos de ser la mayor amenaza para la democracia en el siglo XXI” (Runciman, 2019: 58)

Con Chávez nuevamente volvieron fantasmas que lucían exorcizados en el imaginario político venezolano, es decir, buscar a un hombre fuerte que evitara la disgregación de la sociedad, sobre todo a partir de la crisis política y económica presente desde los años ochenta. E incluso en la actualidad, muchos anhelan el surgimiento de un “nuevo gendarme” capaz de lograr la libertad de Venezuela.

El problema de la pacificación y la insurrección de las masas

Para los positivistas el orden y el progreso eran fundamentales, sin paz no podía haber estabilidad política ni resguardo a los negocios y propiedades requeridos para lograr el desarrollo de

una nación. Se asumía como un defecto común a los venezolanos durante todo el siglo XIX, el conjunto de asonadas y asaltos para alcanzar el poder.

La falta de cumplimiento de la ley fue notoria durante ese largo periodo, por eso Vallenilla Lanz denominaba como la constitución orgánica o real la que se basaba no en leyes sino en la conducta de la población, siempre dada en el caso venezolano a trasgredir el orden establecido (Vallenilla, 2000). Se daba la combinación de un sistema jurídico moderno con prácticas políticas y sociales primitivas propias de naciones que viven en permanente conflictividad al margen de todo sistema jurídico.

Hobbes en el “Leviatán”, explica como el Estado surge para evitar la guerra de todos contra todos (Hobbes, 1980). Venezuela no había entrado en la modernidad de acuerdo a esos raciocinios, el Estado existía solo como una entelequia en el siglo XIX, la realidad era la de un pueblo que seguía a los caudillos pero no a las leyes.

Analiza Vallenilla Lanz la situación de anarquía que se hizo notoria durante la independencia, a partir de las marcadas diferencias sociales. Las condiciones del clima y de la sociedad son explicadas en su trabajo:

...la constitución geográfica de país que la condenaba a los peligros que trae consigo en todas las latitudes y en todos los tiempos la vecindad de los pueblos nómadas, dispuestos siempre a cometer sobre las poblaciones urbanas y sedentarias las más horribles depredaciones empujados por sus instintos característicos. Venezuela presentó en aquellos años el mismo espectáculo que el mundo romano con la invasión de los bárbaros (Vallenilla, 2000: 97).

Era una clara descripción de la influencia de las condiciones geográficas sobre las poblaciones planteada por los positivistas clásicos. Las sociedades con climas tropicales y pueblos nómadas eran más dadas a la anarquía. Era la clásica oposición entre barbarie y civilización.

Comparar el caso venezolano con las invasiones bárbaras, ejemplifica el nivel de barbarie presente en esa época de acuerdo al autor. Sobre todo la analogía sirve para argumentar que si no se contiene a un pueblo salvaje, este puede acabar definitivamente con toda la sociedad como le sucedió a los romanos.

Aquí es donde el uso legítimo de la fuerza por parte del Estado debe hacerse presente: “los bandidos no pueden someterse sino a la fuerza bruta; y del seno de aquella inmensa anarquía surgirá por primera vez la clase de los dominadores: los caudillos, los caciques, los jefes de partido” (Vallenilla, 2000: 97).

Las características del líder están asociadas a ser un hombre fuerte, capaz de controlar y guiar a las masas en momentos de conflictividad social. No hay manera de combatir a los bandidos sino es por medio del uso de la fuerza, es decir, el *Gendarme Necesario*.

Esto iba en consonancia con lo expresado por algunos autores, como Stuart Mill, quien explicaba que era necesaria la existencia del despotismo en ciertas circunstancias: “El des-

potismo es un modo legítimo de gobierno, cuando los gobernados están todavía por civilizar, siempre que el fin propuesto sea su progreso y que los medios se justifiquen al atender realmente este fin” (Mill, 2004).

En un Estado de derecho hay principios que no pueden violentarse, pero cuando el pueblo no es civilizado, es válido el uso de la represión como instrumento de pacificación. Vallenilla Lanz usa mucho el término nómada para referirse a la sociedad venezolana, en el contexto que son pueblos salvajes y difíciles de controlar por naturaleza.

Son las circunstancias las que definen la acción de las masas, cuando Vallenilla Lanz hace referencia a Boves durante la independencia menciona que:

...es un hijo legítimo del medio en que se hizo hombre y en cuyo seno debía actuar como el jefe lógico de una enorme mayoría, que participaba hondamente de sus odios instintivos, de sus pasiones plebeyas, de sus móviles inconscientes, de su valor heroico, de su espíritu aventurero y de su legendaria ferocidad (Vallenilla, 2000: 100).

De acuerdo a ese planteamiento los líderes son el reflejo de sus gobernados, para guiar una masa llena de pasiones el líder debe ser también fuerte para lograr ganarse el respeto de sus seguidores. Sin ser venezolano, Boves adoptó las costumbres de los llaneros por el tiempo que pasó con ellos. Su acción debe comprenderse dentro de la lógica de la guerra civil de independencia, más allá de toda retórica patriota.

Vallenilla Lanz expone las dobles interpretaciones que se dan sobre el llamado pueblo, en función de su apoyo o no a la causa independentista. Es así como señala:

Ya veremos como aquellos hombres se convierten de “degolladores” en “héroes legendarios”; y cómo al servicio de los caudillos patriotas, desplegando las mismas energías, el mismo valor, la misma ferocidad, arrastrados por los mismos incentivos de sangre y pillaje y por el mismo entusiasmo fanático que cuando corrían a agruparse en torno a la lanza invencible de José Tomás Boves, contribuían a la noble empresa de crear naciones recorriendo en triunfo medio continente, desde el Orinoco hasta las márgenes mismas del Río de la Plata (Vallenilla, 2000: 109).

Si bien Vallenilla Lanz intenta justificar e incluso reconocer la dura labor de los héroes de la independencia por tener que batallar contra su propio pueblo, da una visión bastante realista del proceso histórico. Expone los cambios bruscos en las narrativas en función del bando en el que se lucha.

Muestra un comportamiento similar tanto los llamados realistas como los patriotas, hay pillajes, saqueos, un deseo de revanchismo. En el fondo Vallenilla Lanz intenta analizar el comportamiento de los venezolanos, no de una sola clase o facción política. Son las condiciones

del pueblo en general, dado a la anarquía indistintamente de la causa o el bando en el que luchan.

Cuando los que lucharon por la causa de Boves se unen al denominado bando patriota, se les perdonan todas sus fechorías (Vallenilla, 2000). Incluso son ensalzados como parte del pueblo libertador. Bolívar mismo tuvo que ofrecer recompensas y honores. Lo que privaba era el pragmatismo político en el contexto de una guerra, la victoria era lo fundamental. Probablemente, Boves habría sido un héroe si peleaba por la causa patriota, aun cometiendo los mismos crímenes.

El respeto a la propiedad privada no ha sido algo comúnmente practicado ni en la época monárquica ni en la república, la dictadura de Gómez hizo grandes avances para garantizar el resguardo a los bienes en el siglo XX, aunque el mismo se apropió de forma indebida de grandes extensiones de tierras. Pero se trata de los problemas sociológicos analizados por Vallenilla Lanz, un pueblo que le gusta saquear las riquezas ajenas, inspirado por el deseo de pillaje y ferocidad por obtener algo a lo cual piensa tiene derecho. En ese contexto el progreso económico era imposible.

De esa forma explica la complejidad de la historia y de la acción de los hombres, por eso planteaba el problema de la lucha social y psicología de las masas durante la independencia y todo el conjunto de “deseos vagos, de anhelos imprecisos, de impulsos igualitarios, de confusas reivindicaciones económicas, que constituyen toda la trama de la evolución social y política de Venezuela” (Vallenilla, 2000: 110).

La psicología social como ciencia para el tiempo que escribe Vallenilla Lanz no estaba desarrollada, pero es notorio el intento por entenderla para explicar la conducta de la sociedad. Es un acierto sobre problemas que arrastra el pueblo venezolano a lo largo de la historia.

A veces se desestiman los argumentos de Vallenilla Lanz precisamente por dar una idea negativa de Venezuela, pero valdría la pena discutir realmente la asertividad de sus planteamientos. Elías Pino Iturrieta califica la tesis del gendarme como “Ideas sobre un pueblo inepto: la justificación del gomecismo” (Pino, 1993).

Aunque puede haber cierta subestimación del comportamiento social de pueblo, tal vez no sea un tema de ineptitud de los venezolanos, ni condiciones que no puedan ser cambiadas con mejores instituciones, pero si es prudente alertar sobre ciertas actuaciones históricas de las masas. Después de todo es verdad que existen frustraciones, resentimientos, y la búsqueda de un permanente deseo de cambio pero sin tener claridad sobre lo que se quiere.

Las confusas reivindicaciones económicas son un acierto en las tesis de Vallenilla Lanz, siempre bajo el manto de querer mayor igualdad pero que llevan al saqueo y el resentimiento hacia los que más tienen. Incluso en la contemporaneidad se pueden emitir tales juicios sobre parte de la sociedad venezolana.

A nivel político e incluso académico, privan las explicaciones demagógicas acerca del comportamiento del pueblo venezolano. Constantemente pretende ser reivindicado su ac-

cionar sin asumir nunca sus equivocaciones. Hoy en día el Centro Nacional de Historia se ha propuesto impulsar una historia insurgente, donde el pueblo deje de ser visto solamente como una masa bárbara en constante lucha. De esa manera Aura Rojas explica que “vemos como para el pueblo se aplican nominaciones tales como “turbas”, “populacho”, “canallas”, “la hez de la sociedad” y otros... (Rojas, 2009: 12).

Es una reacción a esa historia positivista que despreciaba a las masas. Si bien es cierto que debe matizarse y tratar de realizarse análisis más equilibrados sobre cada proceso histórico, hace falta una mayor comprensión de los problemas nacionales, donde la sociedad tenga realmente la justa responsabilidad en el incumplimiento de ciertos objetivos. En cualquier época, las visiones más crudas que pongan el acento en los defectos sociales provocan polémica y resistencia.

La psicología de las masas en la obra de Vallenilla Lanz

La psicología de las masas ocupa un lugar fundamental a lo largo de toda la obra del autor. Dedicó un capítulo entero a tratar el problema sobre todo durante la independencia. Ese proceso tiene gran atención porque a partir de allí nace la república, pero con una serie de problemas que no lograron ser superados con el paso del tiempo.

Empieza por explotar las motivaciones de cada bando en disputa, realistas y patriotas, acá refuerza lo planteado anteriormente, el maniqueísmo con el cual es analizado el proceso. Alabados unos, estigmatizados otros, a pesar de comportarse de manera similar durante el conflicto.

Es una manera directa de atacar la historiografía patriótica y nacionalista hegemónica a comienzos del siglo XX. Para ello el mito fundacional por excelencia es el de la independencia. Entonces cuestiona las falsas construcciones sobre esa guerra civil:

La leyenda nacional, cuando relata, llena de espanto, las escenas borrosas de la Guerra a Muerte, califica a los soldados realistas de “masa fanatizada y estúpida, gavilla de ladrones y asesinos”. Y es, no obstante, de aquellas montoneras que delincuentes, de “aquellas hordas de bárbaros”, de donde surgen a poco guerreros insignes de la independencia (Vallenilla, 2000: 115).

Asume que el discurso de la independencia es épico y está cargado de muchas ficciones. Plantea algo muy cierto, en ambos bandos hubo crímenes y había líderes autoritarios. La guerra a muerte fue solo la expresión de una lucha que desde hace tiempo venía siendo cruenta.

Ángel Lombardi en su texto *Banderas del Rey* (2006) y Tomás Straka en su libro *La voz de los vencidos* (2000), se propusieron investigar la visión realista de la independencia. Esto para desmitificar muchas acciones, y abandonar los relatos maniqueos acerca de un proceso complejo.

En el comienzo del siglo XX cuando se publica *Cesarismo Democrático*, todavía está en proceso de construcción la identidad nacional y la consolidación del Estado, en parte esas circunstancias justificaron la falsa construcción del pasado. El discurso de Vallenilla Lanz se proponía mostrar una visión más realista sobre la identidad nacional en un momento de cambio histórico fundamental.

La modernización emprendida por la dictadura de Juan Vicente Gómez requería una transformación en las instituciones formales del Estado, así como en la mentalidad y la manera de comportarse de los venezolanos. Garantizar el orden antes violentado por las masas, acabar con el caudillismo histórico y lograr la consolidación de un líder único.

Entonces el texto se propone identificar esas constantes históricas a través del estudio de la psicología de las masas. Con respecto a Páez, cuyos llaneros eran los mismos hombres de Boves que cometieron toda clase de delitos, se da esas alabanzas a partir de sus cambios al bando patriota. Nuevamente se desmitifica esa situación:

...debemos descartar esas frases de puro adorno las afirmaciones de que los llaneros aprendieron en las filas independientes y bajo las órdenes de Páez, lo que era la patria, pues este mismo, como casi todos los otros caudillos, no lo sabía entonces; ni mucho menos que adquiriesen la idea de la justicia ni que respetasen otra autoridad que la de la fuerza (Vallenilla, 2000: 117).

No existía todavía o apenas estaba en proceso de construcción el concepto de patria, menos de nación, usado solo como retórica política para atraer simpatizantes durante la independencia. El punto es explicar las motivaciones de esas masas, no era un ideal patriótico el que los guiaba.

El asunto nodal, para luego justificar la teoría del *Gendarme Necesario*, era la idea de seguir al hombre fuerte. La única forma de respetar la autoridad era por medio del uso de la fuerza. En su momento Boves y luego Páez, ambos lograron cautivar a las masas por su capacidad militar, por la fortaleza mostrada durante las batallas.

En este punto se explica que no son los ideales los que guían la acción de los hombres, sobretodo porque sus ideas siempre han sido confusas, sino el seguir a los líderes, la personalización de la política. De esa forma se puede llegar a apoyar personajes con objetivos tan contradictorios como Páez o Boves.

Uno luchaba en teoría por mantener el sistema monárquico, otro por lograr la independencia. El asunto es irrelevante para las masas, lo que cuenta es mejorar su condición de vida, cada bando tuvo que ofrecer diferentes prebendas para atraer a los diversos grupos sociales.

Graciela Soriano ya destacaba cómo el personalismo político entendido como “ejercicio personal del poder, como la voluntad de dominación sujeta únicamente a su arbitrio era correlativa a la debilidad institucional y escaso arraigo de la norma, fue un fenómeno recurrente en la historia hispanoamericana tanto del siglo XIX como en el XX” (Soriano, 1996: 9).

Los llamados sectores populares se ven atraídos por esos líderes políticos fuertes. El peligro de las masas siempre fue advertido por el mismo Libertador, por eso se menciona que: “Bolívar había penetrado tan hondamente en el espíritu de aquellos hombres, que desde 1821 previó la imposibilidad de establecer en Venezuela una paz sólida, a menos de contener por la fuerza a los discípulos de Boves, lo cual era, sin embargo, muy peligroso” (Vallenilla, 2000: 119-120).

La “pardocracia” siempre fue advertida por Bolívar con temor. Al fin de cuentas, el Libertador pertenecía a la elite criolla, no pensaba precisamente como parte del “pueblo” llano. No fue un líder popular como si lo fueron Boves y Páez que lograron arrastrar a las masas.

Bolívar tampoco estaba dispuesto a compartir el liderazgo, fue un jefe con características autoritarias, siempre advirtió sobre la necesidad de un gobierno fuerte y centralizado para mantener la unidad. Tanto en tiempos de guerra como de paz, esto lo llevó al choque con diferentes grupos políticos en las provincias.

El Libertador se convierte en el personaje perfecto para justificar el militarismo y la figura de un *Gendarme Necesario*, lo que Elías Pino llama “Nada sin un hombre” en su texto (Pino, 2013). Los gobernantes más autoritarios son por tanto los que más han abusado y usado la figura de Bolívar.

El *Cesarismo Democrático* no se propone cuestionar la imagen de Bolívar, solo una vez más justificar las circunstancias adversas sobre las cuales el Libertador tuvo que actuar durante la independencia. No hace más sino alabar sus conductas y su claro conocimiento de la sociedad de la época. Por ello destaca “...el profundo conocimiento que tenía el Libertador de la psicología de nuestros llaneros y estaba persuadido de lo que eran capaces si no se les cumplían las promesas de recompensarles sus servicios repartiendo las propiedades” (Vallenilla, 2000: 119-122).

Las rebeliones estaban siempre latentes ante un pueblo inconforme, la necesidad de repartir beneficios era fundamental para mantener apaciguada la población. Como no se contaban con recursos, lo mejor que pudieron hacer los llamados patriotas fue repartir tierras como medio de pago.

Ante lo infructuosa de la ley de repartos de tierras, que terminaron siendo vendidas por la incapacidad de los nuevos propietarios de ponerlas a producir, fueron ofrecidas a precios de mercado, que para ese entonces eran bajos. Ante esa situación sucedió lo advertido por el Libertador:

Los llaneros se dieron de nuevo al robo y al pillaje, como lo venían practicando desde los tiempos coloniales, con la diferencia de que ahora podían disfrutar sus bávaros impulsos proclamando principios políticos y “reformas” constitucionales. Ya nuestros nómadas habían entrado en la historia (Vallenilla, 2000: 123).

La república fue una continuación de la época monárquica, del anarquismo y la lucha expresada en la guerra de independencia. Solo que el escenario político es muy distinto, ahora pueden usar consignas como demanda de derechos ciudadanos o pedir cambios jurídicos.

Los múltiples cambios constitucionales realizados por los caudillos muestran la persistencia de la constitución orgánica o real, simplemente se adecuaba las leyes a las necesidades del poder sin respeto realmente por las instituciones. En ese escenario, era imposible imponer el orden.

Es así como en la evolución histórica de Venezuela se observa claramente cómo estallan a cada conmoción “los mismos instintos brutales, los mismos impulsos de asesinato y de pillaje; y cómo continuaban surgiendo del seno de nuestras masas populares las mismas hordas de Boves y de Yañes...” (Vallenilla, 2000: 124).

Acá ya se piensa a formular las leyes generales que ha determinado la evolución histórica de la sociedad venezolana. Ciertamente una lectura muy cruda de lo acontecido. Gran atención se les da a los llaneros, su papel en la independencia fue fundamental, aunque en algunas regiones del occidente del país las guerras civiles no fueron tan comunes ni cruentas.

Tal vez el autor puede generalizar de forma exagerada ciertas conductas, pero nadie puede negar la debilidad institucional de la república y la inestabilidad política constante, esto indudablemente dificulta la aplicación de la ley, sobre todo cuando eran cambiadas continuamente.

No hubo una evolución de la psicología de las masas, por ello “a pesar de las transformaciones, el fondo íntimo del pueblo continuó por largos años siendo el mismo de la colonia” (Vallenilla, 2000: 124). Con base en esa interpretación vuelve a mencionar “las pasiones, instintos móviles inconscientes y prejuicios hereditarios tenían que continuar siendo los elementos de destrucción y de ruina” (Vallenilla, 2000: 124).

Así comienza claramente a gestarse la justificación del gendarme necesario. Sobre todo cuando expone que se debió usar “los medios coercitivos del Estado, sin sujeción posible a las soñadas garantías escritas en las constituciones” (Vallenilla, 2000: 124). Es decir, se puede violar la ley y derechos ciudadanos si con eso se logra poner un freno a la anarquía. Incluso las constituciones modernas fueron recogiendo los principios de los estados de excepción para hacer frente a situaciones extraordinarias.

Era la interpretación de que las leyes no estaban acordes con el comportamiento de la sociedad en general. Todavía no había ciudadanos capaces de comportarse en un contexto republicano. Eso sumado al hecho que solo una minoría de la población contaba con los niveles de educación y renta necesarios para acceder a los derechos de ciudadanía en el siglo XIX.

Esa era la elite encargada de dirigir los destinos republicanos, y muchos de ellos fueron quienes guiaron el proceso de independencia. Pero no entendían a la sociedad a la que se disponían a gobernar, por eso todo querían resolverlo con cambios jurídicos. Por consiguiente, los cambios en las leyes eran insuficientes:

Con una fe absoluta en la eficaz influencia de las leyes, los hombres cultos pretendían cambiar con preceptos constitucionales aquel estado de anarquía espontánea, sin sospecha si quiera que eran la lógica expresión de un organismo social rudimentario en pleno trabajo de “integración” (Vallenilla, 2000: 125).

Integración y disgregación (1930), sería otro texto fundamental de Vallenilla Lanz donde analiza esos mismos problemas. Durante la república hubo fuerzas centrífugas y centrípetas en constante pugna. Sería realmente Juan Vicente Gómez el encargado de integrar territorialmente a regiones que siempre se mantuvieran dispersas en su funcionamiento.

Hasta entonces los caudillos locales se imponían, esa era la única autoridad reconocida por las masas, no las leyes, son los liderazgos los encargados de cohesionar y calmar a las población. Páez en su momento cumplió esa función, así como muchos otros autócratas, con base en esa visión oscura de la sociedad se llega al punto del gendarme necesario.

El Gendarme Necesario como necesidad histórica

Este es el punto más polémico del Cesarismo Democrático, y el más trascendental de toda su interpretación. Es una lectura cruda con base en principios positivistas en boga para la época, sobre la incapacidad de las nuevas naciones latinoamericanas para lograr imponer el orden y la cohesión.

La anomia era lo común dentro de un Estado donde no hubo respeto a la ley. El burocratismo, la corrupción, y la concesión de favores a determinados círculos políticos cercanos al poder, fueron en parte una continuidad de las prácticas ejercidas por las autoridades monárquicas.

No hubo evolución social en los términos planteados por el funcionalismo y el positivismo sociológico, a partir de allí las formas de relacionamiento e imposición de la autoridad se mantuvieron dentro de la lógica de “sociedades primitivas”. Con base en esa lectura, Venezuela no había entrado en el contexto de la civilización moderna aun en pleno siglo XX.

Sin embargo, aun dentro de sociedades modernas, “existe siempre la necesidad bajo determinadas circunstancias de un gendarme necesario. En todos los tiempos y países han existido figuras de autoridad de tal naturaleza” (Vallenilla, 2000: 127). Un poco de manera redundante, siempre se destaca el papel del caudillo para mantener el orden, y las características nómadas y anárquicas del pueblo venezolano.

El uso legítimo de la violencia se hace indispensable dentro de esos escenarios. Por ello señala como “las sublevaciones no se contenían sino con los fusilamientos en masa” (Vallenilla, 2000: 139-140). La pena de muerte estaba establecida en la Constitución de 1830, la de 1864 la prohibió en casos de delitos políticos, pero en la práctica se continuaba dando.

Muchas de esas penas de muerte se podían dar de manera extrajudicial. Lo cierto es que había un escenario complejo que requería el uso de la fuerza de forma constante. La falta de progreso económico tampoco ayudaba a civilizar a los hombres. Por eso se mencionaba la paralización del comercio a partir de la guerra de independencia, y como esas circunstancias mantenían la sociedad en el atraso.

La anarquía espontánea era favorecida por la dificultad para ganarse la vida a través de medios convencionales, dentro de un Estado que no garantizaba la seguridad. El peculado comenzó a volverse una práctica común, era parte de ese mismo problema de debilidad institucional.

Venezuela entera vivía del fraude en todas sus formas; y podían contarse los empleados que tenían las manos puras del peculado (Vallenilla, 2000). De igual forma los gobernantes se enriquecían a costa del erario público. Los negocios por medio de los bienes y concesiones del Estado fueron muy comunes.

Los caudillos si bien podían ser parte del robo a la nación, algunas veces lograban limitar las apetencias de sus seguidores. En otros casos ayudaban a mantener la estabilidad política. Por lo tanto, destaca los aciertos de Páez bajo determinadas circunstancias, siempre estigmatizado por su relación antagónica con Bolívar. Es así como alaba a Páez cuando dice:

Pero por fortuna, para la patria adolescente, el general Páez llegó a ser un verdadero hombre de Estado. Concepto éste que considerarían extraño aquellos que se figuran aún que la ciencia de gobernar se aprende en los libros y no se dan cuenta de las enseñanzas positivas de la historia. Se nace hombre de gobierno como se nace poeta (Vallenilla, 2000: 150).

Juan Manuel Rosas en Argentina y José Antonio Páez eran las pruebas históricas del *Cesarismo Democrático*, de esa forma, "Caudillos emblemáticos, césares adorados por pueblos pastores, fueron capaces de mantener el orden sobre el colectivo bárbaro, para poco a poco irlo llevando, como quien doma un animal (¿no se trata al cabo de semi-bestias?) Ayuda a calmar a las masas en una época difícil, donde ni el mismo libertador fue capaz de hacerlo. Entonces la promoción del personalismo se hace evidente" (Straka, 2018: 136).

Los contextos impulsan la naturaleza de ciertos liderazgos. Atribuye características únicas a los líderes, aunque tal vez Vallenilla Lanz no distingue bien entre líder y gobernante. El arte de gobernar si se puede aprender por medio de la teoría, pero ciertamente requiere un aprendizaje práctico. Los liderazgos por su parte no se decretan, se construyen, pero si se necesita de ciertas cualidades innatas para desarrollar esas capacidades para conducir a las masas.

Dentro de un Estado moderno el conocimiento de las leyes y el funcionamiento institucional es muy apremiante, de esa forma el saber teórico es esencial. En sociedades más anárquicas, es fundamental un conocimiento mucho más práctico, ganarse un prestigio personal.

Conocer al pueblo que se dispone a gobernar es una recomendación básica en política desde los tiempos de Maquiavelo (Maquiavelo, 2001).

El ejemplo de Páez como buen gobernante sirve para ilustrar que no es necesaria la instrucción para ejercer adecuadamente el poder. Otra forma también de justificar las cualidades de estadista de Gómez, del cual se decía era analfabeta. La mayoría de la población era iletrada, por tanto, el conocimiento de las luces no era demandado por una sociedad con poca formación.

Solo los criollos tenían un alto grado de preparación intelectual para el ejercicio del gobierno, pero no lograban identificar a la colectividad con su imagen de grupos pertenecientes a la elite dominante. A pesar de la necesidad de ese hombre fuerte, se pregona en función de lograr ser el líder único.

Denota Vallenilla Lanz siempre una visión muy negativa sobre las masas. De esa forma llega a afirmar que “Los pueblos de raza latina, que tan apasionadamente aman la elocuencia, se figuran que sólo el don de la palabra confiere todas las suficiencias y en especial el talento para gobernar” (Vallenilla, 2000: 151).

Ya era un llamado a explicar cómo las masas son fácilmente manipulables por los buenos oradores. Las falsas promesas son una constante por parte de los caudillos. Esto aún en un escenario donde no hay el uso masivo de medios de comunicación, pero los discursos en política siempre han sido fundamentales.

El problema es conceder a la retórica la cualidad más relevante para dar apoyo a un líder. Por ello siempre los aspirantes a gobernantes dan gran importancia a desarrollar sus capacidades oratorias, “De allí el número siempre creciente de oradores profesionales que llenan las asambleas, a pesar de que han sido los industriales y comerciantes, antes que los oradores brillantes, quienes han producido los políticos más avisados, los gobernantes más aptos” (Vallenilla, 2000: 151).

Es la oposición entre el deber ser y la realidad. Se alega la necesidad del caudillo y el gendarme por las características de la sociedad venezolana, no porque sea la mejor manera de mantener el orden. Como buen positivista, su visión del progreso está acorde con los principios de la revolución industrial, por ello los mejores para gobernar son los hombres de negocios.

En el siglo XIX en Venezuela no había industria realmente, aun cuando en los documentos de la época era común referirse a los “industriales”, sobre todo cuando se hacían las clasificaciones para el pago de impuestos, pero lo que había principalmente eran pequeños productores y comerciantes.

Un país sin industria no podía prosperar, y ese fue uno de los esfuerzos que hizo Gómez con la explotación petrolera, aunque tampoco provocó una industrialización como tal, pero fue un avance significativo para la economía. Vallenilla Lanz destaca el importante papel de comerciantes e industriales para dirigir los destinos de una nación por su visión y capacidad para crear riquezas.

En Venezuela por el contrario, los industriales y comerciantes muchas veces fueron estigmatizados como especuladores y usureros, no entendiendo las leyes del mercado, ni los limitados alcances del sistema productivo nacional, por eso se acusaba a los sectores mercantiles de abusar de las ganancias. De esa forma se dio preferencia muchas veces a miembros de las mismas masas como líderes para defender sus intereses.

Vallenilla Lanz centra su estudio en la dinámica del poder político y quienes han sido los protagonistas que han logrado acceder al gobierno. Incluso al final del texto justifica la razón por la que escribió *Cesarismo Democrático*, realizado con el fin de “contribuir a la elaboración del sentimiento nacional” (Vallenilla, 2000: 253).

Una afirmación muy temeraria, ya que los principios para contribuir con el sentimiento nacional se hacen por lo general sobre la base de idealismos. Pero es más un ejercicio de comprensión política, sin él los pueblos no pueden avanzar. Lo que hace es explicar cómo se ha logrado hacer frente a la anarquía a lo largo de la historia.

Jorge Bracho explica analizando la obra *Cesarismo Democrático*, que lo que había desviado la concreción de un verdadero sentimiento nacional anida en la extensión y discontinuidad territoriales, la disposición poblacional, las carencias educativas, la variedad racial y su escasa compenetración, la pobreza económica, las revoluciones excesivas, las transpuestas constituciones y la más valedera, pervivencia natural (cultural) de los habitantes de Venezuela (Bracho, 2003).

La política se ve condicionada entonces por el comportamiento cultural, porque el “sistema de gobierno lo produce el mismo pueblo de acuerdo a su idiosincrasia y con su grado de cultura” (Vallenilla, 2000: 253). Es cierta esa explicación, los gobernantes son un reflejo de su sociedad, y los líderes políticos a veces se han creído por encima de la ley, esto ocurre en sociedades con débil estructura institucional y anarquía social.

El autor llega al punto de negar “que nuestro pueblo sea aun demócrata en la acepción científica del vocablo” (Vallenilla, 2000: 225). Para esa época en que el autor escribe el texto ciertamente hablar de un pueblo demócrata es inverosímil. Aunque hubo procesos de resistencia en contra del autoritarismo en el contexto de la dictadura gomecista, los gobernantes autócratas habían sido lo predominante en la historia nacional.

Colette Capriles explica que “Al margen de la evaluación que pueda hacerse de su tesis, Vallenilla detectó sin duda un “imaginario” que circulaba entonces en la sociedad venezolana. Habría entonces, históricamente, dos concepciones yuxtapuestas de la democracia en Venezuela” (Capriles, 2012: 10).

La tesis de Vallenilla, aunque controversial, ha dado lugar a toda una serie de debates. Produjo en parte el rechazo de sectores que querían construir un nuevo imaginario democrático en el país, sobre la base por lo general de idealismos y halagos hacia la sociedad. Pero a la luz de la situación política actual con el resurgir del autoritarismo y el militarismo desde la

llegada de Chávez al poder, vale la pena tener presente la lectura de Vallenilla Lanz sobre el comportamiento y la cultura política de los venezolanos.

Después de todo, como expresa John Keane, “La democracia siempre debe convertirse de nuevo en democracia. Es un asunto de acción, no algo logrado, apilado y almacenado, como oro en una bóveda o bienes en un almacén” (Keane, 2018: 867). Como proceso inacabado, la democracia se verá siempre en constante amenaza, depende mucho de la sociedad defenderla asumiendo en primer lugar sus propias equivocaciones.

Conclusión

La polémica sobre el *Gendarme Necesario* no ha cesado desde que la obra vio luz en 1919, aunque puede objetarse varias ideas al texto inspirados en principios positivistas, no cabe duda que desnuda ciertos problemas presentes en la historia política de Venezuela. Fue un intento por dar explicación al fenómeno caudillista, a la constante inestabilidad política que ha caracterizado la historia venezolana.

Crítica la historiografía patriótica y nacionalista, por eso hace una nueva relectura de la independencia. Denuncia el doble discurso cuando se refieren al bando patriota y realista, resaltando que en ambos grupos había anarquía y desorden, los llaneros de Páez eran los mismos que pelearon del lado de Boves.

Revalora a Páez como un caudillo que ayudó a liderar a las masas, otro *gendarme necesario*, aunque no por ello deja de rendirle culto a Bolívar y lo que considera su correcta lectura de la sociedad de su tiempo, con el temor a las masas y la necesidad de un poder fuerte y centralizado.

Indudablemente la independencia fue un conflicto mucho más complejo que el analizado por Vallenilla Lanz, pero por lo menos deja de explicar ese proceso con la mirada idealista de los discursos nacionalistas. Intenta comprender con base en el estudio de la psicología de las masas, la idiosincrasia de los venezolanos. Su lectura no es nada alentadora, por eso su texto produjo polémica.

Su simple rechazo por el hecho de querer justificar la dictadura gomecista, puede llevar a ignorar algunas ideas ciertas planteadas en sus textos. El incumplimiento de la ley reseñada por Vallenilla Lanz fue una realidad, esto llevó a un estado de anarquía e inestabilidad.

El personalismo político representado en la figura de los caudillos también ha sido un problema histórico, reflejado en el anhelo del hombre fuerte para resolver los problemas de la nación que ha formado parte de la cultura política de los venezolanos, incluso en la actualidad.

Es verdad que Vallenilla Lanz establece generalizaciones, destaca sobremanera el comportamiento anárquico de los llaneros, que no necesariamente eran un reflejo de toda la sociedad en su conjunto que era altamente heterogénea. Pero la constante inestabilidad política y la aprobación de varias constituciones en el siglo XIX muestran ciertamente dificultades para

consolidar un orden republicano. Una sociedad no madura para actuar en un contexto de modernidad política.

La constitución real fundamentada en la praxis política distanciada de la ley era una realidad. Producto de las ideas positivistas predominantes para esa época, otorga mucha importancia al clima y factores raciales para explicar el comportamiento social. Con la llegada de la democracia y el auge del populismo en Venezuela, se ha intentado dar una visión muy idealista de la sociedad venezolana, al ocultar sus defectos y exaltar su actuación política a lo largo de todo el proceso histórico en favor de la libertad y la democracia.

Se debe matizar el análisis de la realidad nacional, rezagos de una cultura autoritaria y dificultades para atenerse a un orden jurídico son problemas que no han sido superados, así como el mesianismo político. Aunque es cierto que el *Gendarme Necesario* no es una solución en sí misma, al contrario, perpetúa los problemas, pero Vallenilla Lanz intentaba explicar las condiciones que causan su surgimiento.

La obra de Vallenilla Lanz debe ser analizada en su justa dimensión, reconocer sus limitaciones producto de un contexto intelectual diferente, pero sin dejar de tomar en cuenta sus aciertos al hacer una lectura crítica, cruda y oscura sobre el comportamiento de la sociedad venezolana que es necesario tener presente para lograr superar los problemas históricos del país que siguen sin solución.

Referencias

- Carrera, Germán. (2002). *Fundamentos históricos de la sociedad democrática venezolana*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela.
- Bracho, Jorge. (2003). "Laureano Vallenilla Lanz, cultura y modernidad en Venezuela", en *Mañongo*. Volúmen XI, N° 21.
- Capriles, Colette. (2012). "La política por otros medios: espectáculo y cesarismo del siglo XXI", en *Cuadernos Unimetanos*, Universidad Metropolitana.
- Hobbes, Thomas. (1980). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Keane, John. (2018). *Vida y muerte de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lombardi, Ángel. (2006). *Banderas del rey*. Maracaibo: Ediciones del Rectorado. Maracaibo.
- Maquiavelo, Nicolás. (2001). *El príncipe*. Caracas: Colección La palma viajera.
- Mill, John. (2004). *Sobre la libertad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pino, Elías. (2013). *Nada sino un hombre-. Los orígenes del personalismo en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.

- Pino, Elías. (1993). "Ideas sobre un pueblo inepto: la justificación del gomecismo", en Elías Pino, Elías. (Compilador). *Juan Vicente Gómez y su época*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Plaza, Elena. (1996). *La tragedia de una amarga convicción. Historia y política en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Rojas, Aura. (2009). *Insumisión popular. 1830-1848*. Caracas-Venezuela: Colección Bicentenario, Centro Nacional de Historia.
- Runciman, David. (2019). *Así termina la democracia*. España: Editorial Planeta.
- Soriano, Graciela. (1996). *El personalismo político hispanoamericano en el siglo XIX. Criterios y proposiciones metodológicas para su estudio*. Caracas: Monte Ávila Editores
- Straka, Tomás. (2018). "El liberalismo venezolano y su historiografía", en *Presente y Pasado*. Revista de Historia. Nº 46. Universidad de Los Andes, Mérida.
- Straka, Tomás. (2000). *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Vallenilla, Laureano. (2000). *Cesarismo democrático*. Caracas: Colección La palma viajera.
- Vallenilla, Laureano. (1930). *Disgregación e integración*. (La influencia de los viejos conceptos). Caracas: Tipografía Universal.